

GACETA DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE PUERTO-RICO.

DEL MARTES 14 DE MARZO DE 1837.

ESPAÑA.

Madrid 22 de Diciembre.

Partes recibidos en la secretaria de Estado y del Despacho de la Guerra.

El capitán general de Galicia con fecha 7 de Diciembre actual dice lo siguiente:

Excmo. Sr.: El comandante general de la provincia de Lugo con fecha 5 del actual me dice lo siguiente: Excmo. Sr. Desde 25 del mes próximo pasado hasta la fecha han ocurrido varios sucesos en las diferentes columnas que persiguen á los facciosos, resultando en todos ellos ventajas á las armas de la patria.

El comandante D. Genaro Fernandez Cid atacó en aquella fecha la facción del infame Perez, compuesta, según el parte de aquel jefe, de 100 infantes y 40 caballos, desalojándolos de continuas posiciones que tomaban en su fuga, hasta que siendo las ocho de la noche terminó su persecución por la oscuridad de aquella: el resultado ha sido que los facciosos dejaron tres muertos en el campo con algunas armas y dos caballerías, habiendo tenido por nuestra parte la pérdida de un soldado de caballería del 5º ligero, que murió de resultas de un balazo.

Por comunicacion del comandante del canton de Foensagrada del 26 del próximo pasado, resulta que habiéndose reunido los restos de las gavillas del asesino Beadela, cometian últimamente algunos excesos; pero las disposiciones de aquel jefe activo, facilitaron al capitán Baqueros que diese alcance á los malvados, dispersándolos con solo 20 hombres, y unido con el teniente Salas del regimiento infantería de Castilla resultaron seis prisioneros y fusilados de aquellos vándalos: se cogió una capa de uno de aquellos ladrones cabeçilla, arrojada en su fuga, y se libertaron unos 50 mozos que la canalla había arrebatado con violencia de sus hogares, á los que volvieron, y el capitán Baqueros salvó á dos honrados labradores que los malvados tenían para fusilar; el salteador Barque dispersó siete bandidos que le seguian, diciéndoles que estaban perdidos; por último el citado comandante Cayuela dá por disueltas las gavillas que infestaban á Burón, cuyos principales resortes han perecido con un gran número de malvados por la energía de las tropas de Burón é infatigable celo de su comandante. El espíritu público se ha tranquilizado al ver regresar al seno de sus familias la juventud arrebatada por el terror; los mas tenaces han implorado indulto, que se les ha concedido previa fianza y entrega de armas, siendo un número no pequeño de estos el que se ha presentado en otras partes con igual solicitud por efecto de la intrepidez con que han sido acometidos en todo el distrito de Burón.

El comandante de armas del Cerezal hizo perseguir una partida de siete facciosos que dispersó el teniente de Nacionales D. Antonio María Rojo, tomándoles un fusil, dos carabinas y varias prendas de vestuario que dejaron en su huida, y se fusilaron en su distrito otros dos cogidos con las armas en la mano. Ya creo impuesto á V. E. del suceso ocurrido al comandante del destacamento de Montesalguero D. Victor Velasco en 27 del anterior, cuyo bizarro oficial conduciendo el correo aquel dia para Guitiriz fue atacado en el punto de las Cruces por un grupo de facciosos montados y de á pie que excedian de 100 hombres; y aunque Velasco no contaba mas que con la mitad de dicho número de Voluntarios de Galicia, sin ningun caballo,

los atacó con el denuedo que tiene acreditado este oficial y su destacamento, lanzándolos del camino donde se habian interpuesto, y obligándoles á huir por los cerros, á pesar de que le hicieron obstinada resistencia; siendo el resultado haber muerto seis facciosos, llevándose otros varios heridos, que según noticias han perecido en sus guaridas, habiendo tenido por nuestra parte la pérdida de Manuel Ribero, cabo 2º de aquel cuerpo; que murió de un balazo.

El 28 fue atacado por un grupo de mas de 100 facciosos entre Guitiriz y esta plaza un convoy de caudales procedentes de Monterozo, y escoltado por la 5ª compañía del tercer batallón de Extremadura á las órdenes del teniente D. Antonio Orcajo; fueron muy luego aquellos puestos en dispersion, causándoles 2 muertos, sin que tuviésemos pérdida ninguna por nuestra parte. Una columna que hice salir al encuentro á cargo del mayor comandante D. Antonio Rivalta, del 16 de línea, con entargo de perseguir á los bandidos, pernoctó en Guitiriz y regresó al dia siguiente sin haberlos visto; tal es el temor de estos infames y la facilidad que para ocultarse encuentran en este montuoso pais. Últimamente según los partes y reclamaciones remitidas por los comandantes de los destacamentos del Cerezal y Nogales, se han acogido al indulto desde el 25 del mes último mas de 30 individuos, la mayor parte con armas y procedentes de las partidas de Burón, cuya gracia he aprobado á condicion de que presten fianza. De todos estos acontecimientos deduciré V. E. la activa persecucion que hacen las columnas á los enemigos de la libertad.

El mismo y con la del 10 manifiesta lo que sigue:

Excmo. Sr.: el comandante general de la provincia de Lugo con fecha 8 del actual me dice lo que copio: El capitán comandante del canton del Cerezal en oficio de ayer desde Rosimil me dice lo siguiente: Son las ocho de la noche, hora en que acabo de llegar al pueblo de Rosimil, después de haber tenido la satisfaccion de batir hoy á las cuatro de la tarde en el pueblo de Fuente dos Povos con la columna de mi mando á la facción de los cabeçillas Bullan y Sarmiento (sobrino), quienes en número de 50 á 60 hombres han sido completamente dispersados, dejando en el campo y por la parte donde yo iba cuatro muertos vistos, varios heridos, once fusiles, dos trabucos, nueve bayonetas, un sable, una lanza, una caja de guerra, treinta y seis paquetes de cartuchos, cinco caballos, varias cananas, tres casacas de realistas, capas, mantas, chaquetas, sombreros, alforjas, el herraje de la caballería, varios papeles, cuyo contenido ignoro, y otros efectos de poco valor, sin que por nuestra parte haya habido la menor desgracia en tan interesante jornada.

Solo me resta añadir que todos han rivalizado en valor y disciplina, llenando á mi satisfaccion los encargos y direccion que á todos y á cada uno en particular he cometido, sin olvidar los prestados por el bizarro D. Antonio María Arrojo, subteniente de voluntarios movilizados de los Nogales, quien en esta ocasion, como en otras mas, me han servido de mucho sus conocimientos en el pais.

Bien quisiera ser mas difuso en el detall de estas operaciones, pero la lluvia y la inmedicacion de la noche me lo impide, la que me ha imposibilitado saber los resultados de la guerrilla del centro al mando del teniente de la compañía D. Juan Armesto Quiroga, quien por la inmedicacion que llevaba sobre una de las fracciones de la misma facción, me lisonjeo, por lo que llegué á alcanzar, habrá sido del mejor resultado, y cuyos detalles manifestaré á V. S. tan pronto se me incorpore.

Cuando ya tenía escrito el anterior parte, me llega el del